

INFORME ETHOS

CENTRO DE ÉTICA Y
REFLEXIÓN SOCIAL
FERNANDO VIVES S.J

VIOLENCIA EN TERRITORIO MAPUCHE

Primera parte

El Centro de Ética y Reflexión Social, Fernando Vives s.j., de la Universidad Alberto Hurtado publica periódicamente un breve Informe Ethos, ofreciendo una *lectura* ética de un tema de interés nacional para ayudar en el *discernimiento* de un juicio moral responsable con vistas a una *acción* coherente. Se adopta el método ignaciano del triple paso: experiencia (hecho) - reflexión (su comprensión e implicaciones éticas) - acción (elementos para el discernimiento); una *reflexión* sobre la *experiencia* con miras a una *acción* consecuente.

N° 107



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO

1. El Hecho

1.- En estos últimos años, especialmente en la Provincia de Arauco, se ha ido tensionando el conflicto territorial, con un incremento significativo de la violencia represiva contra las comunidades y de la violencia política, principalmente contra las empresas forestales (especialmente, Mininco, Arauco y Volterra). Frente a la protesta violenta se han presentado distintas explicaciones, desde calificar los atentados a la propiedad forestal como actos de “terrorismo” hasta tachar de “delincuentes” a las organizaciones mapuche que se reapropian de la producción de la madera.

2.- En un afán de aclarar las causas de la intensificación de la violencia en La Araucanía, el Área de Estudios Sociales SJ del Centro Fernando Vives (Universidad Alberto Hurtado) ha realizado una investigación durante el curso del año 2015, titulada “Dinámica sociopolítica del conflicto y la violencia en territorio mapuche. Particularidades históricas de un nuevo ciclo en las relaciones contenciosas”.¹ El estudio pretende, desde una perspectiva relacional –basado en información histórica y en los propios relatos recabados en terreno– responder la siguiente interrogante: ¿Cuáles son las características de las relaciones actuales entre el movimiento mapuche y las autoridades, expresadas principalmente en las modalidades de protesta y en las estrategias gubernamentales para su supresión?²

3.- La hipótesis que guía el estudio sostiene que se estaría en presencia de un nuevo ciclo de contienda desde el gobierno del Presidente Sebastián Piñera, de una nueva fase en las relaciones entre Estado/empresas y movimiento mapuche, donde se ha pronunciado la militarización de la zona y se han generalizado –en vista de la cerrazón política– interpretaciones, discursos y repertorios radicales de protesta entre las comunidades de la Provincia de Arauco.

2. Comprensión del hecho

4.- La violencia colectiva, siguiendo al historiador y sociólogo Charles Tilly³, no surge de ideas fijas (idealismo) o conductas instintivas (conductismo), sino de los propios procesos interactivos de la contienda política. Por tanto, son precisamente las propias relaciones entre las autoridades y los actores involucrados las que explican la violencia colectiva y la radicalización de la protesta en el conflicto territorial en la Provincia de Arauco.

La dinámica del proceso político

5.- Teóricamente este estudio se vale de la perspectiva del “proceso político” y de sus más recientes actualizaciones⁴ en la búsqueda de respuestas histórico-contextuales sobre el conflicto en territorio mapuche. Este enfoque histórico interactivo destaca en las relaciones sociales la unidad básica de análisis y la explicación misma del conflicto social. La protesta y la violencia política entonces no serán entendidas sino desde el curso histórico de las relaciones entre Estado y Sociedad (“régimen”)⁵ y desde la confrontación de intereses entre los actores concretos involucrados (“contienda política”)⁶. Siguiendo esta perspectiva, esta investigación presta especial atención a cómo las transformaciones del contexto (oportunidades políticas)⁷ y la interpretación del contexto (marcos cognitivos)⁸ por parte de los distintos actores, fundamentan determinadas modalidades de protesta (repertorios de acción colectiva)⁹.

6.- El año 2012 fue el peak de la confrontación y de los hechos de contienda en los últimos años. Este incremento de la violencia se debe a diversos factores, entre los cuales se pueden destacar la fragmentación y la emergencia de nuevos liderazgos rupturistas mientras la cúpula de la CAM (Coordinadora Arauco-Malleco que reivindica la autonomía del

Pueblo Mapuche respecto al estado de Chile) se encontraba en prisión; la espiral de oportunidades políticas en un contexto nacional de intensas movilizaciones desde 2011; y la entrada en agenda de la nueva Ley Forestal. Si bien el conflicto desde sus inicios ha tenido a la industria forestal como epicentro, en el año 2012 esto se hace explícito en plena discusión de la Ley Forestal con el aumento exponencial de los atentados incendiarios a la propiedad forestal en Arauco y la intensificación del conflicto en las recuperaciones territoriales en Malleco.

7.- En este escenario, los años 2014 y 2015 han dado cuenta de una nueva relación entre el gobierno y el movimiento. El Estado, desde el año 2012, se remite a acrecentar, por un lado, el gasto policial (principalmente en Arauco y aparentemente sumado hoy a una política de aumento del uso de municiones en los operativos policiales), y, por otro, a incrementar presupuestariamente el Fondo de Tierras de la CONADI, aún burocráticamente ineficiente y además recientemente restringido con exclusividad para aquellas comunidades no involucradas en iniciativas de ocupación y recuperación territorial. Sin iniciativas de reconocimiento de derechos colectivos al territorio ni inclusión política, el gobierno intenta al menos hasta el 2015 (año durante el cual se prepara este análisis y el presente documento) resolver el conflicto con un simple refuerzo presupuestario y policial.

Las grandes convergencias

8.- La investigación realizada, a partir de la información recopilada en terreno y archivo, llega a la conclusión que actualmente en la Provincia de Arauco existen cuatro marcos cognitivos (interpretativo-discursivo) relativamente transversales y con presencia tanto en radicales y moderados del movimiento mapuche: (a) la deslegitimación institucional, (b) la legitimidad de la confrontación y la violencia política, (c) el discurso anti-forestal, y (d) la espiritualidad mapuche y el *Küme Mongen* (*Buen Vivir* en mapudungun).

9.- El marco de la *deslegitimación institucional* se conecta con el escenario nacional, caracterizado por una fuerte politización en la ciudadanía, y, por otro, por una crisis de desconfianza en las instituciones políticas (PNUD, 2015). Más allá de la coyuntura (los recientes casos de corrupción en el financiamiento de la política), la deslegitimación institucional es particularmente aguda en territorio mapuche. A las promesas incumplidas de inclusión política se suma la crisis de legitimidad de la CONADI, cuestionada por casos de corrupción y por un Fondo de Tierra que ha ido sumando requisitos altamente excluyentes. Por otro lado, la escalada represiva de los últimos años también ha dado cuenta del aumento de la discrecionalidad operativa de las autoridades policiales locales, generando una gran desconfianza en instituciones como carabineros o la Policía de Investigaciones. Así también el descrédito de las instituciones se expresa en la desconfianza en el sistema judicial, con comunidades que acusan parcialidad en los tribunales, en favor de las empresas forestales.

10.- Por su parte, la desconfianza en la clase política responde también al bajo impacto político de las experiencias de diálogo. La experiencia que relatan las comunidades es que los encuentros entre el Pueblo Mapuche y las autoridades gubernamentales quedan generalmente en promesas y demandas postergadas. Además, el escenario actual no es particularmente esperanzador. La política indígena se ha limitado a una mera consulta y a un aumento presupuestario insuficiente del Fondo de Tierras, mientras se postergan las reformas institucionales de inclusión política y se fortalece la militarización y el modelo forestal en la zona.

11.- La *legitimidad de la confrontación y la violencia política* constituye un segundo marco cognitivo compartido, que define la violencia como

un último recurso estratégico para la reivindicación de sus derechos colectivos frente al cierre de las alternativas institucionales y de diálogo. El uso de violencia política hoy alcanza una gran legitimidad en las comunidades de Arauco, principalmente cuando se aplica en la recuperación territorial. Por cierto, no todos la aprueban, pero la identifican como un recurso legítimo ante el cierre de los caminos institucionales. Esta legitimidad es avalada por el incremento de la violencia policial, y sobre todo, por el cierre de los canales institucionales.

12.- Existe la percepción en las comunidades de que sus demandas no reciben respuesta favorable, que no son escuchados y además que no tienen un acceso efectivo a la justicia y al debido proceso. Si bien una reciente escalada de violencia a zonas urbanas ha levantado voces mapuches que no avalan la violencia política, transversalmente es considerada razonable o esperable como autodefensa ante el aumento de la violencia policial y como una, a veces la única, manera efectiva de hacer valer sus demandas frente al cerrazón de un sistema político sin espacios para el diálogo y el reconocimiento.

13.- Los entrevistados describen un contexto de impunidad para los actos abusivos de los agentes policiales contra las comunidades mapuche. Esta violencia represiva –además de la estructural, simbólica y cultural²⁰– estaría impactando indiscriminadamente en las comunidades, incluyendo ancianos y niños, con efecto radicalizador de la militancia. Las huellas de la represión policial en los propios niños mapuches, denunciada por diversos organismos de derechos humanos en los últimos años y manifestada con dramatismo por las comunidades entrevistadas, puede representar un combustible para la prolongación del conflicto (incluso al interior de las comunidades) y para la radicalización de la militancia.

14.- La evaluación del aporte de las empresas forestales en la zona es negativa y son consideradas como un adversario. Desde un marco *anti-forestal*, transversal en las comunidades, las empresas madereras son consideradas el principal enemigo local y una agente de violencia que desde su llegada impuso su lógica por sobre las prácticas locales y mapuche, pero también por sobre la institucionalidad chilena. Por un lado, describen la mala convivencia y los malos tratos recibidos por parte de las empresas (malas condiciones laborales, pero también ciertas experiencias de hostigamiento), y, por otro, los daños ambientales y ciertas prácticas ilícitas que impusieron²¹.

15.- Sin embargo, la crítica se dirige más al modelo forestal en sí que a las forestales específicas. Si bien consideran que la empresa con peores relaciones con el Pueblo Mapuche es Forestal Mininco²², dicen que el daño es el mismo. Las empresas no sólo no dejan riqueza en la zona, sino que también generan un enorme daño ambiental. Una persona entrevistada observa que “el agua se ha secado, porque el eucaliptus chupa toda el agua y no la devuelve, en cambio el nativo mantiene toda el agua. Entonces nos está consumiendo el agua todo el rato”.

16.- Esta percepción también se vincula con el marco de la *espiritualidad mapuche* que repudia el histórico daño ambiental que ha provocado en la zona las especies exógenas y el exterminio del bosque nativo. La cosmovisión mapuche, en sintonía con un ecologismo profundamente práctico y espiritual, le da fundamento a la tenaz lucha de las comunidades contra las empresas forestales. La presencia del *Küme Mongen*, el “Buen Vivir” mapuche, como ideal y modelo de vida y convivencia armónica en y con la naturaleza, es el fundamento recurrente en el discurso antiforestal de radicales y moderados en el movimiento mapuche.

17.- Este marco se asocia directamente a la revitalización de las prácticas religiosas mapuche, expresada, por ejemplo, en el fortalecimiento del *Nguillatún*, como fuente de identificación religiosa y política. Se tra-

ta de una espiritualidad que se fortalece desde su fundamento práctico y desde el respeto a la vida y a la naturaleza. Como lo expresó una persona entrevistada: “Igual es una lucha que hay que darla porque para nosotros es la subsistencia la que está ahí, porque nosotros dependemos de la tierra, sin nuestra tierra no somos nada, la tierra y todo se está deteriorando, pero no sólo es la tierra, sino que todo lo que lleva la tierra, está el subsuelo, está el agua, los árboles, los animales”.

Dos modalidades representativas de protesta

18.- En la contienda política los discursos e interpretaciones, construyen y desentrañan realidades, pero además fundamentan la acción colectiva y sus métodos. Las comunidades entrevistadas cuentan con tendencias y aspiraciones políticas diversas en la lucha por la autodefinición²³, sin embargo, todas –con mayor o menor frecuencia– usan o han recurrido a los métodos *convencionales* de contienda (institucionales), *confrontacionales* (acciones altamente disruptivas como la recuperación territorial, las huelgas de hambre o los cortes de caminos), y *violentos* (desarrollando daños a personas u objetos). Actualmente, existen dos escenarios que, sin ser nuevos, se han ido generalizando en el territorio y son particularmente representativos del ciclo de contienda actual: (a) los atentados incendiarios a la propiedad forestal, y (b) la reapropiación de la madera.

19.- Los *ataques incendiarios a la propiedad forestal* se han transformado en una modalidad de protesta recurrente en los últimos años. Mientras en Malleco se ha agudizado la contienda con los permanentes incendios de camiones forestales, en Arauco los incendios en los propios predios madereros han aumentado exponencialmente desde la escalada de violencia del año 2012. El objetivo declarado es la expulsión de las forestales. El marco interpretativo *antiforestal* y el de la *legitimidad de la violencia política* lo fundamentan. Desde la visión de los entrevistados, los atentados incendiarios a la propiedad forestal no solo serían necesarios para la reivindicación territorial, sino además “justos”.

20.- La *reapropiación de la madera* también caracteriza el momento actual en Arauco. Las propias comunidades identifican estas prácticas (“robo” y “delincuencia” según el gobierno y la prensa), como una legítima reapropiación de los recursos del territorio mapuche. Esta reapropiación de los recursos forestales (distinta del abigeato propio del mundo rural), no responde sólo a una auto reparación económica de los agravios históricos, sino también a una acción con un fuerte contenido político, buscando desgastar a las empresas, mermar sus réditos y, en última instancia, expulsarlas.

21.- Estas dos acciones desafían profundamente la legalidad, pero actualmente alcanzan gran transversalidad, ganando legitimidad –y también ejecutantes– incluso entre los sectores históricamente moderados y menos militantes. El escenario actual suma al control productivo de los territorios, el uso extendido de los ataques incendiarios a la propiedad forestal y la reapropiación de la madera como desafíos persistentes a un adversario reconocido en el gran capital maderero. Con todo, determinados sectores del Pueblo Mapuche y del propio Movimiento en Arauco han reaccionado con repudio a la más reciente escalada de la violencia a zonas urbanas, experimentada desde el mes de septiembre de 2015. Sin duda, a pesar de la transversalidad alcanzada por los discursos y repertorios más radicales contra la industria forestal, resulta importante darle seguimiento a estas voces que pueden poner cotos a la espiral de violencia desatada. El contexto de deslegitimación institucional puede tener horizontes inciertos y peligrosos pues el curso de los acontecimientos podría también superar a las mismas comunidades y al movimiento mapuche.

Algunas conclusiones

22.- La investigación desataca ciertas particularidades que caracterizan el contexto actual y que seguramente marcarán el curso del conflicto. El escenario actual se caracteriza por la masiva presencia policial, por un profundo descrédito institucional, por la legitimación de violencia política y por la emergencia de nuevas acciones antforestales. Entonces surge la interrogante: ¿La actual tensión en territorio mapuche corresponde a la resaca del peak de 2012 o es el comienzo de una nueva escala de la actividad contenciosa?

23.- El movimiento mapuche combina la vía institucional con acciones violentas de autodefensa como también de ataques dispersos que mantienen vigente su capacidad disruptiva. Frente a un movimiento que radicaliza sus posiciones y acciones, el gobierno necesita revisar su proyecto desmovilizador, pues ciertamente, ha tenido efectos contraproducentes. Los últimos 25 años, han demostrado que no es la violencia represiva, el miedo y el aumento del costo de la protesta lo que resolverá el conflicto. Desde diversas posiciones al interior del movimiento mapuche se escucha en los últimos años que el conflicto

requiere una solución pacífica, como la apertura de los canales institucionales y el reconocimiento del Pueblo Mapuche como sujeto de derechos colectivos.

24.- El movimiento mapuche acumula no sólo desencanto, sino también experiencia concreta sobre los límites actuales de la vía institucional y no hace más que afianzar sus convicciones y potenciar su capacidad disruptiva. La capacidad organizativa y estratégico-militar de las organizaciones más rupturistas se ha visto mermada, pero sus discursos son más vigentes y transversales que nunca. Los actores más radicales en el movimiento mapuche han visto cómo sus repertorios y diagnósticos –más que sus propuestas– ya no les son exclusivas y se han generalizado al interior del movimiento.

25.- Los últimos 25 años aún dejan pendiente en Chile la tarea política del reconocimiento. La investigación reseñada recuerda que la única respuesta que los gobiernos aún no prueban es la apertura democrática de los canales políticos para el Pueblo Mapuche. Se destaca que tanto desde sectores moderados como también desde otros históricamente radicales del movimiento mapuche, se escucha que ésta sería una vía que reduciría significativamente los costos sociales y humanos del conflicto.

¹ Con el apoyo del “Observatorio Territorio y Conflicto” del Proyecto Fondecyt 1150684 del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la U. Alberto Hurtado y de Misión Jesuita Mapuche de Tirúa, un equipo coordinado por el sociólogo Nicolás Rojas Pedemonte recopiló información histórica y también primaria en la Provincia de Arauco durante mayo del año 2015, realizando 34 entrevistas semiestructuradas a diversos actores involucrados en el conflicto. Entre estos actores destacan funcionarios municipales, de la CONADI, CONAF, empleados forestales y principalmente miembros de tres comunidades mapuche con conflictos territoriales históricos. Con el objetivo de conocer distintas realidades de la provincia, se seleccionaron tres comunidades distantes geográficamente y cada una con una disputa territorial histórica con una empresa forestal distinta, entre las tres principales empresas forestales de la zona (Mininco, Volterra y Arauco). El paper con los principales resultados de esta investigación lo publica la Revista de Sociología de la Universidad de Chile en su edición del año 2015 (número 30).

² El estudio indica que la referencia al movimiento mapuche comprende aquella coalición de organizaciones que, desde distintas posiciones políticas y geográficas, se reconocen parte del Pueblo Mapuche y luchan por objetivos comunes (la autodeterminación), solidarizando –en mayor o menor medida– entre sí y desafiando en una permanente interacción a adversarios comunes entre la élite y las autoridades en un contexto de conflicto. Por tanto, el movimiento corresponde a aquellas organizaciones y actores militantes al interior del Pueblo Mapuche.

³ Cf. Tilly, 2003.

⁴ Cf. Tilly, 1978; McAdam, 1982; McAdam, McCarthy y Zald, 1999; McAdam, Tilly y Tarrow, 2005; Tarrow y Tilly, 2007; Tarrow, 2012.

⁵ Los regímenes, en sentido tillyano, se definen por la profundidad de su democracia y por el nivel de control político-administrativo sobre el territorio. Los niveles de violencia colectiva en una sociedad responderían en gran medida al tipo de régimen.

⁶ McAdam, Tilly y Tarrow (2005: 5) entienden por contienda política “la interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos cuando: (a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o es parte de las reivindicaciones, y (b) las reivindicaciones, caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores”.

⁷ Las oportunidades políticas son señales sobre aquellas transformaciones favorables del escenario político percibidas por los actores, que los animan e inclinan a la acción colectiva (Cf. Kriesi et al., 1998; McAdam, 1999; Neveu, 2000; Tarrow, 2011).

⁸ Concretamente, los marcos de acción colectiva son los esquemas interpretativos y discursivos con que los militantes se alinean, justifican sus demandas, desafían a sus adversarios y persuaden a los públicos (Cf. Snow y Benford, 1992; Gamson, 1992; Tarrow, 2011).

⁹ Los repertorios son el conjunto de modalidades de protesta disponibles en una historia y cultura movimentista determinada. Son – en menor o mayor medida – acciones “innovadoras” y “disruptivas” orientadas a desafiar adversarios en pos de una causa (Cf. Tilly, 1974).

¹⁰ Cf. Bresciani, Carlos y Rojas Pedemonte, Nicolás (2014). “Violencia y exclusión en la Araucanía”. Revista Mensaje, 633, Volumen LXIII, Octubre 2014.

¹¹ Describen, por ejemplo, que plantaban eucalipto incluso donde estaba prohibido hacerlo, por corresponder a suelo agrícola.

¹² Mientras Arauco (del Grupo Angelini) y Volterra (de capital japonés) están dispuestos a dialogar y en última instancia vender y retirarse de la zona, cuando las ofertas económicas les son favorables, Mininco (del Grupo Matte) no vende ni dialoga.

¹³ Por ejemplo, una aboga por la liberación nacional, mientras las otras por la autonomía regional y la inclusión política con derechos especiales.

INFORME ETHOS

Almirante Barroso 10, Santiago.
Teléfono: 2889 7452, Fax: 2692 0302.

El libro *Decisiones Responsables, una ética del discernimiento* (compendio de los 80 primeros Informes Ethos), está a la venta en Librería Metales Pesados (www.metalespesados.cl)

Los **Informes Ethos** no pretenden agotar un tema como tampoco pronunciar una palabra conclusiva. Su propósito es poner de relieve la dimensión ética en la discusión sobre temas que inciden en la vida ciudadana. Por ello, no se pretende *pensar éticamente por otros* sino *estimular a otros para pensar éticamente*.

Los Informes son elaborados por Tony Mifsud s.j., apoyado por el equipo del Centro de Ética y Reflexión Social, Fernando Vives s.j. (Juan Ignacio Latorre, Director; Verónica Anguita; Nicolás Rojas Pedemonte; y Manuel Caire).

Esta publicación se financia con aportes de los suscriptores y de la Universidad Alberto Hurtado. Gracias a esta contribución es posible distribuir un cierto número de ejemplares en forma gratuita.